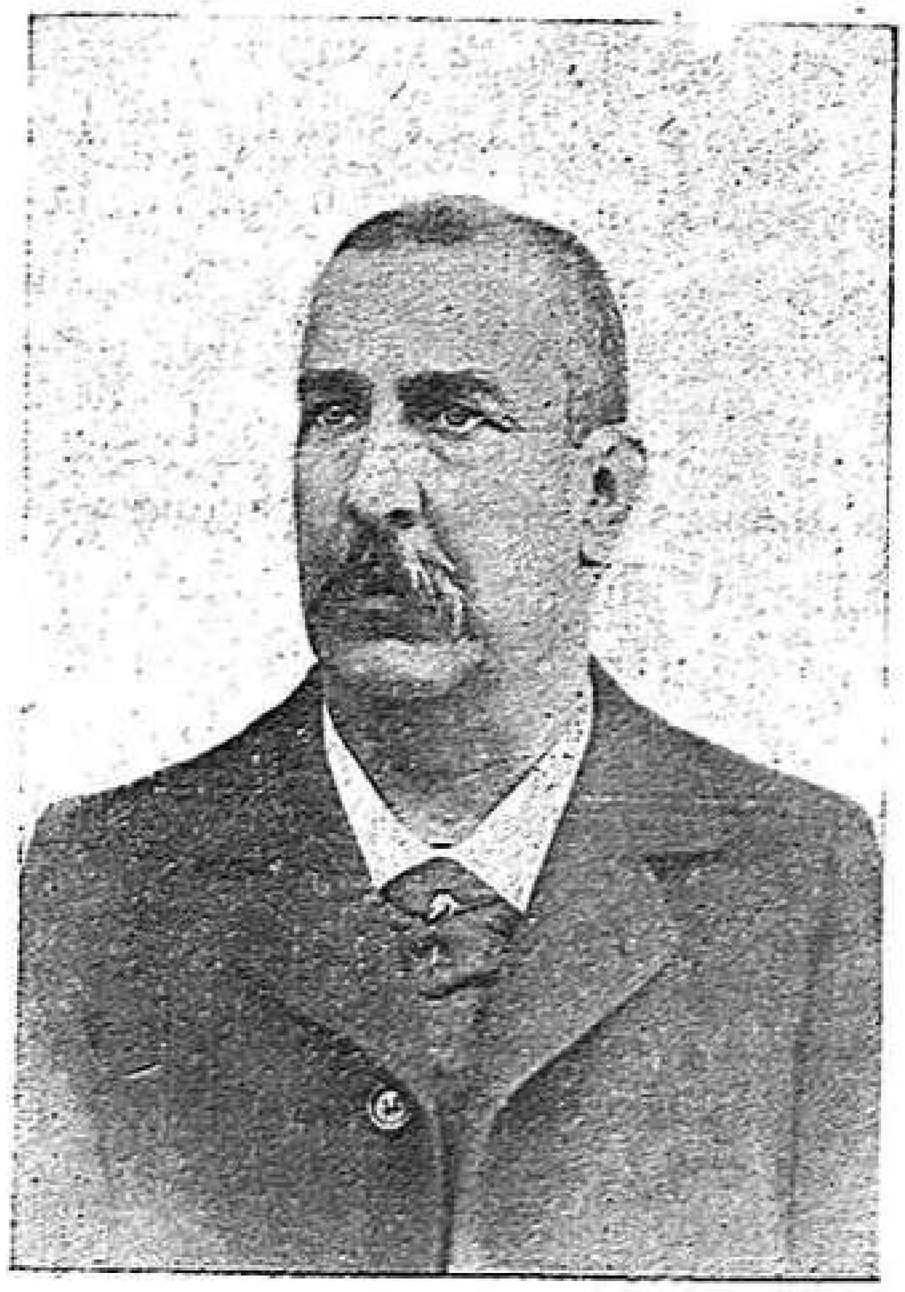
LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Abril de 1900 | NÚMERO 4.



Don Amando Alberola Martinez

Honramos las páginas de LA REVELACIÓN, publicando el retrato de nuestro inolvidable y entrañable amigo Amando, entusiasta espiritista de la primera hora, de cuyo renacimiento á la vida del espacio dimos cuenta en nuestra última edición.

¡Que nos envíe á raudales su inspiración desde los mundos de luz en donde mora, es lo que ardientemente deseamos para proseguir cada vez con mas brillantez el apostolado de nuestros sublimes ideales de redención!

SECCIÓN DOCTRINAL

LA VIDA EN LA TIERRA

I

Algo de lo que debería ser

ROBUSTECIENDO—como quería el filósofo griego—al par que el cuerpo con ejercicios saludables, el alma por la incesante práctica de la virtud; esforzándose por desempeñar cada vez mejor su cometido, y sin descuidar nunca la constante vigilancia sobre sí mismo, que otro filósofo—también griego – apellidó *la sal de la vida*; la existencia del individuo resultaría, por un trabajo y un estudio metódicos, fervoroso culto á la humanidad y á la naturaleza.

La familia, por miembros tales constituida, gozaría de vida tan harmónica, que apenas sería dable distinguir, no siendo por la edad, quiénes eran los padres, ni los hijos, ni los deudos. Las denominaciones de parientes y extraños, no creemos que subsistieran mucho tiempo, puesto que, encarnación viviente cada ser de la ley moral—á poca diferencia la misma en todos los pueblos de la Tierra—tales denominaciones quedaban *ipso facto* reducidas á una sola: hermanos. No quiere esto decir que desapareciera la autoridad paterna, pues surgiría con más prestigios y respetos que nunca del exacto é incesante cumplimiento del deber filial Como tampoco que el hogar quedase absorbido en la ciudad, pues aparte de que hogares tan accesibles son los más fecundos en todo género de elevadas iniciativas, cada uno tiene, por así decirlo, su fisonomía propia, siendo su variedad tan *legítima é indispensable* al engrandecimiento de la unidad ciudad, como la diversidad de caracteres al de la familia.

La sociedad integrada por ciudades y pueblos, de tanto progreso apenas necesitaría de leyes viviendo como vivirían encarnadas en todos y cada uno de los ciudadanos. Sería una sociedad anárquica. La única anarquía aceptable por ser la única que garantir podría todo ser humano con la enseñanza que desease una existencia de trabajo honrado y cuanto amor apeteciese.

En sociedades tales, las aristocracias seríanlo exclusivamente de méritos propios, personales y evidentes para todo el mundo. Las clases privilegia-

das compondríanlas: los inutilizados en el trabajo, los inocentes huerfanitos, los enfermos, los deformes, si los hubiese, y los ancianos sin hogar, en el ocaso de honrosa existencia de penalidades y sacrificios.

Entonces, si podría decirse con el autor de las *Doloras*:

«El amor es un himno permanente
Que una vez que enmudece el que lo canta
Otra nueva garganta
Lo vuelve á preludiar eternamente.»

Himno que, al difundirse en alas del éter, por los espacios siderales haría exclamar á los luminosos genios que en ellos moran: ¡Bendigamos á Dios! ¡En ese grácil mundo está amaneciendo el sol del ideal!

II

Algo de lo que es

Esa magnífica alborada ¡pena dá decirlo! está lejana todavía.

El individuo, salvo excepciones, cuida más de la salud del cuerpo que de la del alma. Desempeña su cometido para salir del paso. Vive al día. Si ejerce constante vigilancia, más que sobre sí mismo es sobre los demás de quienes siempre desconfía. Páganle éstos en la misma moneda, y de aquí esas luchas sordas en que consume no escasa parte de sus fuerzas y de su tiempo.

Si da culto á la familia es culto farisáico: que ayuna y se mortifica públicamente, practica la caridad á son de trompeta y ora diciendo: —yo no soy¡como mi hermano: holgazán, disipador, pendenciero é hipócrita. Merezco, pues, mayor recompensa. Mejor dicho: él no merece nada, yo todo y debeis de dármelo.

De aquí dramas de familia como los que con inusitada frecuencia leemos en la prensa diaria, y otros que, no por no hacerse públicos son menos crueles, los cuales superan en mucho á lo que el más atrevido ingenio pueda concebir.

¡Verdaderamente no hay nada más terriblemente doloroso que las luchas intestinas en donde son pisoteados, por la obsecación más punible, los más caros y puros afectos!...

La vida social no es más perfecta que la individual y la de familia. Intereses que debieran ser comunes y egoismos de colectividad, hacen antagónicos, son motivos de enconadas luchas: ora entre clases civiles y militares, ora entre burocráticas y productoras, ora entre capitalistas y proletarias. Además de las guerras civiles y las internacionales, la declarada por un puñado de dementes. (que infaman el nombre de anarquía), á la sociedad toda.

Para los desvalidos, asilos cuyo elogio queda hecho con decir que temen más la estancia en tales establecimientos, que su propia miseria. Y ¡singular

contraste! para ser admitido en ellos, no solo se exige, si no que se comprueba con minuciosas informaciones personales, la certificación de buena conducta de todo aspirante á ingreso; requisito de que se prescinde para admitir en espléndidos salones al hijo desnaturalizado, al cónyuge adúltero, al padre sin entrañas, con tal que sepan cubrir las apariencias con modales irreprochables y de buen tono.

Sin embargo, apesar del enorme desequilibrio que caracteriza lo mismo la vida individual que la de familia y la social, no puede negarse la existencia de un progreso, siquier lento, real y efectivo.

III

Aun ha sido más caótica

No hay que retroceder mucho en la Historia para encontrar tipos como Megía y como Tenorio.

Tenorio y Megía en nuestro tiempo no hubieran salido del presidio.

Todavía subsiste el duelo, pero ya no se acuchillan dos caballeros por quien ha de dejar libre la calle al otro.

Antiguamente el padre era el señor feudal de la familia.

Hoy resulta anacrónico el hogar en que el padre dispone á capricho de la voluntad de las hijas ó del destino de los hijos.

Verdad que tenemos circos y que en ellos luchan hombres con fieras. Pero esos hombres van armados, no desnudos é indefensos como en la antigua Roma iban los cristianos.

Hasta la guerra misma se ha hecho menos frecuente y se ha humanizado no poco.

Antes la guerra era estado permanente en la vida internacional. Por cualquier cosa se encendía.

Hoy antes de declarársela dos pueblos, pasan meses y á veces años.

Escuadras y ejércitos basan su aumento y progreso en el *mantenimiento de la paz*. La Historia ha patentizado que la victoria no sigue al ejército más numeroso y más aguerrido, sino al que dispone de armas que, inutilizando las del enemigo, destrúyenlo á mansalva. Un puñado de corazas daban ayer á España colonial imperio en que el sol nunca se ponía. Hoy unos cuantos acorazados hánla arrojado de los últimos restos de aquel vasto imperio!... Todo se paga. Pero ¿no se ve en esto una confesión elocuente, por tácita no menos preciosa, de la inferioridad de la fuerza física ante el genio humano?

Estamos convencidos de que hará más por la paz universal el inventor que descubra un globo acorazado dirigible ó un submarino de guerra automático ó cualquiera otra máquina infernal que arrase en minutos una región entera, que todos los moralistas pasados, presentes y futuros.

—¿Que nos contradecimos?

—De seguir los humanos como actualmente somos, entonces y solo entonces su misma barbarie acabaría con la guerra. Lo cual nos dice que la divina Providencia tiene tan bien tomadas sus medidas que *si la Humanidad terrestre no quisiere ir á la Paz por el progreso espiritual, tendría que llegar á ella por el progreso de las artes guerreras, esto es: por la expiación.* O lo que es lo mismo: que *la Humanidad es imperdible.*

SECCIÓN SOCIOLÓGICA

PROBLEMAS SOCIOLÓGICOS

I

El secreto de la vida consiste
en saber por qué se piensa.

SEGÚN testimonios de comprobación, experimentación y raciocinio, todo ser humano es susceptible de generalizar ideas por la suma sintética de las cualidades de cuantos le preceden en la escala zoológica, reuniendo en sí todas las potencias de la naturaleza y los elementos para conocerlas en el orden tangible de lo físico, en el suprasensible de las percepciones y en el imponderable del cosmos. (1)

Considerando en el ser humano los elementos anatómicos de los diversos tejidos, células, tubos, globulosa en sus relaciones con los líquidos que los bañan; se encuentra que dan origen á una infinidad de partes que desprenden incesantemente electricidad poniéndole en contacto con la vida universal y cósmica.

Los discos de la médula espinal, con las diferentes secciones de músculos y nervios, hacen de la espina dorsal del ser humano el aparato conductor de la electricidad en su doble aspecto; siendo por su situación y contacto con el centro nervioso del cerebro (2) el órgano más complejo de los cuatro centros de sensibilidad que pone en relación al ser humano con todos los fenómenos electro magnéticos así en el mundo fisiológico como en el psíquico, tanto para la percepción de las sensaciones, cuanto para el conocimiento de los ele-

(1) Por la gran potencia de asimilación electro-dinámica de abstracción del pensamiento, el ser humano estudia lo infinitamente grande, fuera de cuanto le rodea, *sin que se interponga lo tangible para conturbar sus cálculos*; abraza el espacio infinito, ve la distancia cósmica, *sin vértigos*; contempla los movimientos de los astros, *sin mareos*, mide sus pesos y volúmen, analiza las relaciones de sus trayectorias con ecuaciones de ideas, etc., etc.

(2) Véase la demostración más detallada y rigurosa en *El Evangelio del hombre* del autor de este trabajo, pags. 32 y siguientes.

mentos más subtilísimos, que por la electricidad dinámica le trasmiten las fuerzas potenciales en sus trasformaciones para iniciarle en lo Infinito.

Tres verbos esenciales integran al ser humano en la plenitud de sus funciones: *sentir*, *querer* y *pensar*; y tres necesidades le sugestionan en el desarrollo con imperio categórico; hasta el punto de que no siendo satisfechas, no puede cumplir su misión con libertad, ni obtener su justicia.

1.ª Los alimentos necesarios á todo ser humano para que pueda desarrollarse sano.

2.ª La instrucción suficiente para que pueda conocer y conocerse, siendo útil y moral.

3.ª Los instrumentos indispensables para que su entendimiento pueda espaciarse con toda la libertad suficiente, al fin lógico de su misión.

Es decir, que todo ser humano teniendo derecho á la vida, para que pueda estar sano, ser racional y moral, necesita los alimentos, los instrumentos y los elementos necesarios.

El modo y la forma de conseguirlo para todos y cada uno de los séres humanos, divide en escuelas varias los dominios de la sociología y convierte en una Babel el campo universal de la producción; por falta de criterio único de unidad y término de comparación, y base fundamental del órden que debiendo ser expansivo y justo, para que sea permanente ha de partir de la Conciencia universal que contenga y ataje toda coacción del número, del dolo ó de la fuerza para prevalecer.

El comunismo basado en la fuerza material que destruya la propiedad esencialmente individual, fruto de los méritos, estímulo de las capacidades superiores; en nombre de las multitudes acéfalas, según el colectivismo basado en el error del *hombre patológico puro*, que destruya la propiedad individual, las energías científicas y los elementos esenciales de la riqueza inmaterial; usufructuando por medio de un despojo á los más ignorantes, cínicos é indolentes; no pueden prevalecer por absurdos; porque á la naturaleza de las cosas horroriza lo absurdo, que elimina, como el vacío que no existe.

Yerran por defecto: el economista que se deja impresionar por los hechos y considera el hombre puramente *económico*, es decir, con solo necesidades físicas; así también el moralista que se deja impresionar, alucinado por la ética pura, y considera el hombre místico sacrificando la naturaleza y el medio, á los fines de prejuicio erróneo.

El economista en su esclusivismo, cual el moralista en el suyo, tendrán derecho á ser escuchados cuando consideren al sér humano integrado en los tres verbos, y alumbren los hechos con la luz de la ciencia, coordinándolos racio nalmente y fundamentando los argumentos en demostraciones incontestables, susceptibles de comprobación evidente y para cuantos sean susceptibles de raciocinio.

Siendo el Espiritualismo la ciencia potencial de todas las causas, el *Socia-*

lismo racional es un corolario desprendido de la ciencia espiritualista, que vamos á tener el honor de demostrar en este trabajo.

Afirma el verbo la existencia del pensamiento; la razón, la inmaterialidad sensible; la justicia es el fin lógico del ser humano, teniendo la libertad por medio.

Con el pensamiento por luz del camino, la razón por propulsor de la voluntad ý la conciencia como punto de apoyo, vamos á identificar á los seres humanos en un solo criterio mostrable y demostrable, como de irradiación universal y absoluta; según se muestran y demuestran las matemáticas, que no admiten prejuicios ni toleran errores; para que los hombres de buena voluntad hagan comulgar con ellos á las masas, según comulgan por utilidad con las operaciones elementales sin poder demostrarlas por falta de capacidad.

Todos convienen en que nacemos para sentir, sentimos para pensar, y pensamos para obrar; pero al llegar á las obras brotan los disentimientos pasionales. Los que tienen en sí más elementos del planeta que de la vida universal, por instinto dan finalidad al ser en esta Tierra; quienes tienen en sí más de la vida universal que de la Tierra dan á ésta lo necesario y sin finalidad en la vida universal, compenetrando al ser humano con el medio ambiente y el ideal de Justicia hácia el progreso eterno, hasta llegar á la suprema causa en las rudas evoluciones de la materia.

Siendo la sociabilidad un medio necesario é indispensable al ser humano para su perfección y progreso, en la sociedad habremos de estudiarle resolviendo el problema de garantir á todos los elementos y medios indispensables para el triple funcionalismo de que cada uno pueda estar *sano*, ser *moral* y *racional* cumpliendo todos su misión en este mismo planeta.

Ubaldo R. Quiñones.

(Se continuará)

SECCIÒN DE CRÍTICA RELIGIOSA

La Madre de Dios ó Vírgen Madre

(Continuación)

La *Virgen de las Victorias* es una Deidad de brocha gorda, no solo por los fraudes, sino porque el error no es bello. Es una *Sophía* poco espiritual, ni en lo antiguo ni en lo moderno.

Cuentan los Papiros de los Hipogeos de los Antiguos Egipcios, que ya en aquellas épocas se regalaban á la *Madre de los Dioses*, ocas, tortas de hojaldre, y otras cosas buenas. Modernamente, se han dado á la Virgen el panal de las

abejas, el vellón del cordero, el aceite de los olivos, garbanzos, trigo, lino, naranjas, almendras, camuesas, roscas, pavos, capones, terneras, conejos, cabritos, lechoncillos... y también monedas, mantos bordados de pedrería, ó dijes de gran valor.

¿Puede ser el cristianismo esencial esta idolatría especulativa, análoga á la Mitología, cuyos tesoros se los lleva el diablo, como en Guadalupe, que no es hoy su sombra de pasadas épocas? ¿No es ya hora de que acaben estas simonias fundadas en la majadería humana, mientras millares de obreros necesitan trabajo y alimento del cuerpo y del espíritu?...

La Virgen, teniendo todo lo bueno y bello, menos lo que no lo es, es una especie de adoración á Dios, en forma femenina, por más que tambien tiene rasgos masculinos y poco divinos. Pertenece á la infancia intelectual y moral. Hacerla *Madre de Dios* es una exageración, porque Dios no tiene padre ni madre, ni es macho ni hembra.

Estas cosas vienen de plagios antiguos, acomodados para el Mito subsiguiente del *Hijo de Dios*. Minerva salió de la cabeza de Júpiter; Venus de la espuma del mar; Horus de la Flor del Loto; Cristna de la Virgen Devanaguy; y varios personajes fueron hijos de Apolo ó de Júpiter. Así, Cristo nació de la Virgen María Inmaculada. Se necesitan unas tragaderas bien grandes de credulidad para aceptar estas fábulas *literalmente*, que hoy matan la fé, y son moneda falsa, droga que emponzoña.

Si nos fijamos en las frases *Madre de Dios* y *Virgen Madre*, veremos que son absurdas, porque encierran términos *contradictorios*, de todo punto incompatibles; sus palabras riñen de estar juntas.

La Virgen Madre se opone á las leyes fisiológicas: nadie lo ha visto ni lo verá. Es un sofisma, ó paralogismo. Solamente se mantienen estos crasos errores por el Milagrismo; pero el Milagro es perturbador del Orden y Armonía de las leyes, anti-religioso, anti-científico, irracional, absurdo.

El Ideal de Perfección, que se invoca, tal vez en pró de una Deidad, ya sea novela ó creación plástico-espiritual, no se puede basar, en sana filosofía, sobre alegorías y hechos fuera de la realidad tangible á los sentidos ó al espíritu. ¿Es acaso chico el Universo infinito con sus miriadas de mundos y de espíritus perfectibles, para que no encontremos modelos y tipos á imitar; sin necesidad de recurrir á fábulas, con revoltijo de cosas bonitas y feas, con materializaciones de sus sentidos primitivos, y que se han hecho dogmas sin piés ni cabeza? Afortunadamente la realidad sobrepuja á toda fantasía de imaginación; y ella es la que puede darnos el verdadero Ideal de Perfección, que es, después de Series indefinidas en todos los órdenes, Dios y solo Dios.

El Milagro está fuera de la Ciencia; y los Mitos y Símbolos también, sino se interpretan esotericamente; y esto solo como medio de *transición*: porque no nos hagamos ilusiones, el Esoterismo pasó para no volver; pertenece á la infancia, se explotó, se olvidó, y se perdió. Volverá, pero su dictadura será bre-

ve. La Ciencia misma lo profundizará como curiosidad arqueológica y nada más.

En este sentido, puede estudiarse el asunto bajo sus aspectos: Histórico, Crítico, Mítico, Alegórico, Filosófico, Científico variado, Estético;..... y ante los Atributos divinos y la realidad de la vida universal, la Virgen se nos deshace como la sal en el agua ó la niebla al herirla los rayos de la Aurora. ¿No ha muerto Minerva?...

La mutación de la forma es una ley de la Naturaleza. Así, el porvenir hablará de las nuestras, como nosotros hablamos de las que adoró la Antigüedad.

***

La causa de error en el asunto son, á nuestro juicio, los fanatismos de la fé ciega, la ignorancia, las especulaciones ó modus-vivendi, la pérdida del sentido esotérico, las novelas del ideal poético, el trasportar á pretérito lo futuro en enseñanza ó adquisición, las creaciones plásticas poco estudiadas, las apariciones cuya ley ha sido desconocida, los sueños tomados por realidad tangible, la terquedad vanidosa tomada por regla y apoyada en videncias ó en fraudes, los apasionamientos de ciertas idiosincracias, la precipitación en juzgar tradiciones, el predominio de fantasía, las mistificaciones de la historia, las herencias seculares de razas, los fantasmas de plaza y antro, las sugestiones sacerdotales aliadas al brazo secular, las mezcolanzas de ideas de los pueblos con sus modificaciones, los juegos y caprichos de imaginación en las interpretaciones escriturales, las tipologías de edades legendarias y heróicas antehistóricas, las licencias del pensamiento más fáciles para degenerar que para enaltecer la Ciencia, la Filosofía y lo Sublime.

Que nos perdonen las gentes sencillas é ingénuas que respetan y aman lo bello y lo bueno heredado de sus antepasados; pero es preciso recibir cosas infinitamente mejores; entrar en lo común á todos los cultos; hacer Ciencia, y no fábulas ni dogmas anacrónicos; y sobre todo, ahuyentar la sombra de ficciones que han sido, y son todavia, tapadera de grandes abusos, hechos, como siempre, barreras al Progreso.

Manuel Navarro Murillo.

(Se continuará)

Sección bibliográfica

PENSAMIENTOS de Ubaldo Romero Quiñones.—Folleto de 190 páginas.—Precio UNA peseta.

Este inspirado opúsculo, es un precioso *bouquet*, un mágico ramillete de pensamientos, pero de pensamientos sublimes, escogidos uno á uno en el vasto y florido vergel de la humana inteligencia, cultivado por la ciencia y la virtud.

Va exornado con el retrato y firma autógrafa del autor y precedido de un importante prólogo en el cual no sabemos qué admirar más: si la galanura de su correcto estilo ó la profundidad de sus conceptos. Cerrando la obra, dos preciosos broches de oro: «Mi última confesión» y «Mi última voluntad.»

Decir que el libro es útil, admirable é importante, no es la expresión fiel y exacta de nuestro pensamiento. Pues todas las obras que han brotado de la bien cortada pluma y preclaro númen del eminente sociólogo é ilustrado correligionario Don Ubaldo Romero Quiñones, legítima gloria de las pátrias letras, tienen en sí cierta nota característica que las hacen tanto más admiradas y apreciadas, cuanto más leídas y estudiadas son.

Y es que tan conspícuo publicista, habla al corazón y á la inteligencia con tal aticismo, que no se puede por menos que admirar en él un verdadero apostol de la Religión única, la que tiene por lema: «Todos somos hermanos; sin caridad no hay salvación.»

Reciba pues nuestros plácemes más entusiásticos.

***

LA QUIROMANCIA ó arte de conocer la vida, el caracter, las aptitudes y el destino de las personas por la sola inspección de la mano.—Por Gourdon.—Precio UNA peseta.

La Revista-Biblioteca *La Irradiación* acaba de poner á la venta esta curiosa obra, que ha traducido del francés, siendo el primer libro que se publica en España de esta clase de estudios cuando ya en el extranjero están popularizados.

Lo hemos ojeado y nos parece digno de atención para las personas estudiosas, sin que nos atrevamos á discutir lo que en el librito se asegura hasta que observaciones reiteradas lo comprueben; pero de resultar ciertas las observaciones del autor, sería de gran utilidad para conocer las inclinaciones y aptitudes de las personas por procedimiento tan sencillo como el de la inspección de la mano.

Somos partidarios de que la humanidad debe dedicar preferente atención á conocer á sus semejantes por los signos exteriores del cuerpo y así se evitarían muchos fraudes y engaños, viéndose obligados los ladrones y estafadores á refrenar sus malas inclinaciones, y por eso aconsejamos la lectura de cuantos estudios tiendan á este fin.

Agradeciendo el envío.

SECCIÓN FILOSÓFICA

FILOSOFÍA POPULAR

Conferencia dada en la Sociedad «El Fomento de las Artes», de Madrid, por el Dr. D. Manuel Sanz Benito.

Señores:

DIFÍCIL situación la mia en estos momentos. Deferente siempre á las indicaciones—que para mí son mandatos—de la Junta Directiva de esta noble sociedad, me veo obligado á dirigiros la palabra; y apurado hubiera

de encontrarme para desarrollar el tema propuesto, si de antemano no creyera contar con vuestra benevolencia

Debeis ver en mí tan solo el deseo que me anima; tan grande, como pequeño es el alcance de mis fuerzas para realizarlo. Este deseo no es otro sino el de divulgar algunas de las verdades que la Filosofía investiga en lo que atañe á problemas siempre interesantes en la vida.

Pero no creais que he de hablaros con la precisión de método y el rigorismo didáctico que la Filosofía, como toda Ciencia, exige. Basta para nuestro propósito que apliquemos la sana razón para hacer ver su importancia, y esto constituye, no una Filosofía de Escuela ó de Sistema, sino sencillamente una *Filosofía popular*.

La Filosofía, en efecto, nos hace ver que es grande nuestra equivocación cuando juzgamos de las cosas y los hombres por simples apariencias, sin fijarnos en el aspecto real que tienen. Así admitimos muchos prejuicios que una sencilla reflexión echa por tierra.

Entre éstos, uno de los que más pronto se desvanecen es el de prestar asentimiento á nuestros sentidos, en términos tales, que damos por cierto lo que solo aparentemente nos presentan, tomando la ilusión por realidad.

La ilusión de los sentidos, no significa la negación del mundo real exterior, que mediante ellos percibimos, sino que nuestro entendimiento se equivoca muchas veces al interpretar los datos que aquellos nos ofrecen, cuyo juicio aparece entonces defectuoso porque la realidad es infinitamente superior en verdad y grandeza á como la simple percepción sensible nos la presenta.

Para comprobarlo fijémonos en lo que nos sucede cuando queremos formar un juicio de lo que es el firmamento estrellado, cuando en la noche serena alzamos la vista para contemplar el centelleo de los astros que en el espacio brillan. Nuestra vista los juzga como simples lucesitas, casi todas á la misma distancia y la mayor parte con diferencia de fulgor no muy grande. Sin embargo, la realidad excede en mucho á lo que á primera vista creemos, esas pequeñas luces que centellean sobre nuestras cabezas son soles inmensos; pero como juzgamos del tamaño de los objetos por el ángulo visual que forman con nosotros y como ese ángulo disminuye á medida que la distancia del objeto es mayor, resulta que juzgamos pequeño lo que es inmensamente grande. Y si la ilusión existe respecto del tamaño de los astros, existe también respecto de su número, pero á medida que el instrumento de que nos servimos para observar es mayor, el número se vá agrandando de tal modo que la mente se abruma al contemplar la multitud de astros que pueblan el firmamento. Ilusión del sentido también hay al creer que casi todos están á la misma altura y á no mucha distancia; sin embargo, de la estrella más próxima á la tierra (Alfa del Centauro) tarda la luz en llegar nada menos que tres años y ocho meses, aún recorriendo sin cesar 300.000 kilómetros por segundo; y algunos fulgores que nuestra retina recoge, aún tratándose de las estrellas más cercanas, como la estrella

Polar, irradiaron de tan lejos que tardaron medio siglo en impresionarnos: por donde vemos que la esfera de la realidad es mucho más extensa y grandiosa que como á la simple percepción la juzgamos.

No es menor la ilusión cuando, refiriendo la observación á nuestro propio planeta, le creemos inmóvil en el espacio. Arrastrados por su movimiento no lo sentimos y no obstante vamos volando por los ámbitos estelares con una velocidad que, aunque pequeña relativamente á otros cuerpos, no baja de 27.000 leguas por hora.

Mas, no solamente hay error en nuestros juicios al juzgar de la realidad por la percepción del sentido: la hay también en grado no menor al juzgar de la vida humana por la apariencia externa de los hechos; que como el mundo físico y el mundo moral son paralelos y armónicos en su vida y en sus leyes, la inteligencia humana de igual modo se extravía cuando el mismo procedimiento equivocado aplica al exámen é investigación del uno y del otro. Así, si abrimos el libro de la historia vemos de qué diversa manera se ha interpretado el concepto de lo grande y de lo pequeño en la vida de los pueblos. Cuando una nación conseguía sobreponerse á otras por el imperio de la fuerza devastando grandes comarcas, incendiando poblaciones, acuchillando habitantes y llevando por todas partes el extrago y la muerte, si el éxito coronaba la empresa y el pueblo se apoderaba de extensos territorios, teníase ya á la nación por grande también; y así en nuestra misma patria, cuando en tiempo de Felipe II extensos territorios constituían el imperio español, imperio grande le juzgábamos; sin comprender que la verdadera grandeza no está en la conquista de mayor ó menor corteza terrestre, que se nos puede arrebatar, como ya ha sucedido con la mayor parte de los dominios que entonces poseíamos, sino que la verdadera grandeza está en lo que nunca se puede quitar, porque es imperecedero, y en lo que en vez de ser emblema de desolación y muerte es emblema de satisfacción y vida: esta grandeza está durante el periodo de la casa de Austria en el *Ingenioso Hidalgo* de Cervantes, en los cuadros de Murillo y de Velázquez, en los versos de Calderón y de Lope de Vega y en los poemas escritos en piedra de Juan de Herrera que, mientras existan corazones que sientan, sabrán apreciar su mérito y verdadera grandeza.

(Se continuará.)

SECCIÓN MEDIANÍMICA

EL ORGULLO

Este hermano gemelo de la hipocresía, únicamente se separa de ella para poder erigirse como soberano.

¿Por qué ¡oh orgullo! has de escudarte con todo lo poético, todo lo sublime, mintiendo dulzura y beatitud, allí do existe la astucia y el predominio?

¡Cómo se entristece mi espíritu recordando su cautiverio en aquel monasterio cuyas paredes encontraba frías, sombrías y pavorosas!....

Frias, porque no bastan todas las riquezas del mundo para transmitir el benéfico calor allí donde el amor no mora; *sombrias*, porque donde solamente impera la farsa, no existe la luz radiosa de la verdad; y *pavorosas*, porque donde no se respira el grato ambiente de la pureza, todo es horriblemente espantoso.

Mi alma sedienta de luz no pudo bañarse en sus hermosas irisaciones.

¡Cuán triste es que en un libro en blanco no se escriban más que negros borrones cual los de la traición y el dolo, y que á una esbelta rosa que apenas ha abierto sus hermosos pétalos, el deshecho vendaval la destruya sin compasión hoja por hoja!

Por eso hemos de procurar á todo evento conservar sin mácula la pureza de nuestra alma, la libertad de nuestro pensamiento.

Yo fui cual flor tronchada por el devastador aquilón; para mi alma no existía el amor ¡no parece sino que le estaba vedado! Más, sin embargo, en los infinitesimales momentos de emancipación que tenía mi espíritu, trasladaba al frio papel sus sentidas impresiones, formando el album de mi alma. Había momentos que al leer aquellas páginas, creía escuchar amorosas palabras, suspiros tiernos, apasionados, amargas quejas, besos purísimos de mi bondadosa madre; todo lo cual constituía los poéticos ensueños de mi espíritu apasionado. Tal era la abrasadora sed de verdadero afecto que me devoraba.

Joven, dotada de eso que en la Tierra se llama hermosura y poseyendo el oro, ese poderoso talisman del mundo, y, no obstante, mi alma se encontraba aislada. De ahí que, lo confieso ingenuamente, al contemplar el atrevido vuelo de las parleras avecillas, les envidiaba: ellas podían mecerse en el aire embalsamado por las esencias más preciadas, podían exponer sus quejas, tendrían séres que les amasen y á quienes amar, porque para mí, en el paroxismo de mi intenso pesar, las creía séres que amaban y gozaban de los mayores explendores de la Creación.

Empero como todo tiene su término, llegó el instante en que pude abandonar el enorme peso que sobre mí gravitaba. Fué proclamada la libertad del pobre prisionero el cual abandonó este mundo de miserias y dolores; y hoy libre ya de las trabas que la materia me oponía, admiro, estudio y comparo mi pasado, mi presente y mi porvenir y abrumada por la más hermosa de las realidades, deduzco que todo es *Justicia*, todo está dentro de la *Ley* promulgada por el Gran Legislador.

Las almas por el sufrimiento se rediman. Quien no supo amar justo es que aprenda. Esa ley divina viene á regularizarlo todo, depurándonos en el crisol del sufrimiento.

Con esto quiero significar que no hay efecto sin causa. «Quien mucho hizo padecer justo es que padezca,» he ahí el camino del progreso, nuestra única regeneración. Sean, pues, vuestras almas tesoros de inagotable amor; que vuestro pensamiento esté alumbrado por la excelsa verdad, sin la menor sombra que pueda empañar su nítido brillo y de este modo formareis una cadena de flores para aprisionar al orgullo y la hipocresía, pudiendo venir *mañana* á amar y ser amados convirtiendo así en un oasis vuestra inhospitalaria Tierra.—Adios.

Un viajero del infinito.

Medium, S. J.

(Grupo familiar «La Esperanza,» de esta ciudad.)

VARIO

¿EUREKA?

Varios de nuestros queridos compañeros en la prensa, entusiastas é ilustrados heraldos de nuestros sublimes ideales, vienen ocupándose de un asunto que, á nuestro juicio, no merece darle las proporciones que se le ha dado.
Nos referimos á la modificación del nombre de nuestra racional y científica doctrina Espiritista.
Fúndanse más principalmente, en que la palabra Espiritismo, es oida con marcada prevención, sino con repulsión, por el mundo profano á consecuencia:
1.° de las calumnias que sobre él han lanzado quienes están interesados en desvirtuarlo.
2.° de que algunos de los que se llaman sus adeptos, unos por ignorancia, otros por malicia y aquellos por ambas cosas á la vez; han conseguido hacer de doctrina tan eminentemente racional y científica, la más grotesca y ridícula caricatura, haciendo que la vista se separe de ella con asco y el corazón con pesar intenso.
Ahora bien. ¿Se cree que basta la proyectada modificación del nombre de nuestra doctrina, para que la opinión neutra é imparcial se encauce evolucionando por las verdaderas vias de la razón y el bien que conducen por manera admirable al vasto y aun poco esplorado campo de nuestro sublime credo?
Eureka, pues, ya que los buenos, los probados espiritistas, celosos más bien por conservar en su pristina pureza las *enseñanzas* emanadas de los Espíritus que del *nombre* con que fueron denominadas por los mismos Espíritus, cual hace constar el recopilador de ellas nuestro inolvidable Kardec; los buenos espiritistas, digo, no temen sacrificar el nombre en beneficio de las enseñanzas. Lo que en nuestro concepto sería muy digno de aplauso.
¿Empero rendiría tan extrema resolución los resultados apetecidos?
La historia de la vida, con sus experiencias amargas pero provechosas, de una manera asaz elocuente nos dice que no. Pues siendo los terrícolas séres más bien llenos de imperfecciones que de buenas condiciones, resultaría que á la larga ó á la corta se tropezaría con los mismos escollos que tan amargamente deploramos, pues como dijo muy bien Castelar: «ningún hombre está á la altura de su ideal.» (1)
De ahí que se nos sugiera mentar lo que se dice en la fábula de la vieja y el espejo.

«...Arrojar la cara importa
que el espejo no hay por qué.»

Desenmascaremos á los pseudo-espiritistas, hagamos luz, mucha luz con el fin de que se vea qué es oro y qué oropel.
En resúmen.
Nuestra opinión, es, valga por lo que valiere, que continúen denominándose nuestras regeneradoras creencias por su único y genuino nombre: con el nombre de ESPIRITISMO.

Franco.

(1) Véase en la próxima edición el artículo intitulado *Los verdaderos y los falsos mediums.*

NECROLOGÍA

El mes pasado hizo su tránsito á la vida de ultratumba en Pontevedra, el consecuente cuanto ilustrado correligionario D. Laureano Poza Estevez, padre de nuestro queridísimo amigo Don Joaquin, tambien espiritista convencido.

Como quiera que no haríamos mejor la biografía del inolvidable D. Laureano, que el apreciable colega *El Combate* de la expresada ciudad, le cedemos á él la palabra:

«Nacer pobre, aprender un rudo oficio, enamorarse, crear una familia con menos pan que cariño, abrirse paso en medio de privaciones y sacrificios, ganarse la confianza del siempre receloso, tornadizo é ingrato capital, lograr que los suyos desborden de la reducida esfera y remonten el vuelo á más elevadas regiones, no renegar nunca de su clase, vivir con el proletariado y constituirse en su protector y amparo siendo una garantía para el capital y una garantía para el trabajador, llevar siempre la sonrisa en los labios y la miel en el corazón, irradiar de si ese dichoso y sano optimismo que infunde aliento en las empresas y confianza para lo porvenir, trasunto de un alma buena, sencilla y honrada; esto y mucho más constituia la historia y la personalidad de un hombre como Laureano Poza, malogrado para su familia, para la clase trabajadora de Pontevedra, para los propietarios de fincas urbanas, y para el mismo pueblo por la fuerza social que representaba.»

Creemos inútil recomendar á nuestro estimado amigo D. Joaquin resignación para soportar la ausencia objetiva de su bondadoso padre. Cuando el ideal espírita ilumina con sus radiantes fulgores nuestra inteligencia, disipa las tenebrosas dudas sobre el porvenir del espíritu al trasponer la fría huesa.

* * *

También en el pasado Marzo voló al espacio en Granada, la virtuosa esposa del entusiasta hermano en creencias D. Ignacio M.ª del Cid, antiguo suscriptor de La Revelación.

* * *

El 16 del actual, abandonó la envoltura corporal tras cruel enfermedad el virtuoso padre de nuestro entrañable amigo D. Juan Mendez, en la ciudad de Murcia y á la edad de 55 años.

¿Qué hemos de decirle á quien en su carta del 21 nos comunica la noticia con palabras que rebosan la más arraigada convicción de nuestras regeneradoras creencias?

¡Cuán bien ha dicho una lumbrera del presente siglo, que si no existiese el Espiritismo habría que inventarlo!

* * *

El 22 del presente mes fué conducido al sepulcro el despojo carnal del padre de nuestro muy estimado amigo D. Manuel Rubert, el cual era muy apreciado por sus bondades y afable trato.

Abandonó este mundo, verdadero valle de lágrimas, á la avanzada edad de 82 años, dejando su organismo como si disfrutara de un apacible sueño.

Las arraigadas creencias de nuestro amigo en la supervivencia del espíritu, habrán sido el lenitivo de tan intenso pesar.

* * *

La Revelación, hace votos fervientes para que todos los desencarnados hayan tenido un risueño despertar en ultratumba, siendo breve el período de su turbación.

CRÓNICA

Como habrán tenido ocasión de ver nuestros lectores, hemos inaugurado en el presente número una nueva *Sección* titulada *Sociológica* habiendo dis-

frutado las primicias de su colaboración en ella, el conspicuo correligionario y eminente sociólogo D. Ubaldo Romero Quiñones, con cuyo valioso concurso cuenta nuestra revista.

⁂ Con el presente número incluímos una circular de la nueva revista hermana *Luz y Unión* que principiará á publicarse en Barcelona en el próximo Mayo. Es una fusión de los queridos colegas *La Luz del Porvenir* y *La Unión Espiritista*.

Aplaudimos la idea y nos congratulamos de ver resurgir á la hermosa *Luz del porvenir*, con más bríos y alientos, puesto que al ir en íntimo consorcio con la otra querida revista, forman la *Unión* indestructible con el fin de poder llevar á la meta con mayor brillantez sus elevadas aspiraciones.

⁂ En la presente edición recibirán nuestros suscriptores ocho páginas de folletín y el retrato de Kardec, que corresponde á la obra, en compensación de las otras ocho páginas.

⁂ Leemos en nuestro apreciable cofrade *La Unión Espiritista*, que el 19 del pasado Marzo celebraron una fiesta fraternal los socios del respetable Centro Barcelonés, en el pintoresco pueblo de Vallvidrera.

Tambien organizaron una importante sesión filosófico-literaria-musical en el Círculo «La Buena Nueva,» de Gracia, (Barcelona), el 1.° del actual en conmemoración del 51.° aniversario de la divulgación del Espiritismo en América y del 31.° de la desencarnación de Allan Kardec.

Ambos actos resultaron importantes por los abundantes y ópimos frutos que se cosecharán en pró de nuestros sublimes ideales.

¡Bien por nuestros correligionarios de la ciudad condal!

⁂ El Centro Espiritista *El Renacimiento*, de Algeciras, nos participa en atenta comunicación que el 12 del pasado renovó su Junta Directiva, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Miguel Bianchi; Vicepresidente y Director de la Sección preparatoria, D. Rafael Jurado; Secretario, D. Cristóbal Gamboa Badía; Tesorero, D. Juan Luque Moreno, Vocales, D. Pedro Vázquez Cano, D. José García Carrillo y D. Antonio Espantoso Ramos.

Mucho se puede esperar en beneficio de la propaganda de nuestros consoladores principios, de tan entusiastas correligionarios.

⁂ Trasladamos al estimado colega *Constancia*, de Buenos Aires, el artículo epigrafiado «¿Eureka?» inserto en otro lugar del presente número, por ser la fiel expresión de lo que LA REVELACIÓN opina sobre el cambio de nombre del Espiritismo.

Vemos con gusto que tanto ella como otras no menos queridas revistas hermanas, abundan en las mismas ideas que nosotros al respecto.

⁂ Con la solemnidad y el éxito extraordinario de todos los años, celebró la respetable Sociedad «Constancia,» de Buenos Aires, el 23.° aniversario de su fundación.

Su órgano en la prensa que ostenta su mismo nombre, dedica casi todo el número del 18 de Marzo á reseñar tan importante acto.

⁂ Hemos recido de la *Biblioteca de la Fraternidad*, querido colega que se publica tambien en Buenos Aires, los siguientes importantes opúsculos de propaganda espiritista intitulados: «Los fantasmas de los muertos», «Las apariciones de los muertos» y «La muerte no existe.» Este último ha sido editado para repartirlo gratis entre las familias que se hallan sumidas en el mayor desconsuelo por la pérdida de algunos de sus miembros. Es una síntesis de nuestras creencias hecha de una manera verdaderamente magistral.

Felicitamos al ilustrado correligionario D. Antonio Ugarte por la publicación de dichos libros y agradecemos el envio.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.